

Isaías 43:1-44:19
Por Chuck Smith

Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob, y Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No detengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, (Isaías 43:1-6)

Así que Dios predice esta reunión del pueblo de Israel de regreso en la tierra. Llegando desde el Este, el Oeste y del Sur.

todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. (Isaías 43:7)

Dios dice acerca de ellos, “Yo los he creado a ellos. Yo lo he formado. Sí, Yo los hice”. En el hebreo hay tres palabras diferentes: creado, hecho y formado, cuando Dios habla de Su obra. Una es de crear algo de la nada, lo cual sólo Dios puede hacer. Y luego cómo Dios los hizo a ellos y luego los formó; los formó y los hizo a ellos.

Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto,

y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es. (Isaías 43:8-9)

Dios dice a los judíos, “Vosotros sois Mis testigos”. Y de seguro alguien dirá si usted quiere probar la Biblia, solo observe a los judíos. Allí hay prueba de la Biblia. Dios dice que Él los hará una nación nuevamente. Ellos son una nación otra vez. Usted no puede negar eso. Eso es un imposible y aún así es una realidad. Es imposible que un grupo étnico de personas pueda vivir por dos mil años sin una tierra nacional y aún así sobrevivir como grupo étnico. No tiene paralelo en la historia.

Dios dice,

Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. (Isaías 43:10-11)

Aquellos que dicen, “Bueno, realmente no importa lo que usted crea. Hay muchos dioses, muchos caminos a Dios”. Hey, Él no está de acuerdo con eso. “...antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.” Me pregunto qué hacen los Mormones con esto. Es una clase de freno en su ascenso hacia el estado divino.

Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios. Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará? Así dice Jehová, Redentor vuestro, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban. Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey. Así dice Jehová, el que

abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; caen juntamente para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados. No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido. Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará. Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, (Isaías 43:12-23)

Dios está hablando de cómo la nación de Israel no ha estado realmente guardando el pacto con Dios. Y por casi 1.950 años ellos no ofrecieron a Dios una ofrenda quemada.

ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso. No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte. Tu primer padre pecó, y tus enseñadores prevaricaron contra mí. Por tanto, yo profané los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel. (Isaías 43:23-28)

Así que como ellos no guardaron el pacto de Dios, ellos experimentaron la desolación.

Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí. Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, (Isaías 44:1-2)

Jesurún significa derecho.

a quien yo escogí. Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel. (Isaías 44:2-5)

Dios habla de un reavivamiento sobre los jóvenes israelíes, entre la gente joven cuando ellos comiencen a clamar, “Yo soy del Señor y mi nombre es Jacob”. Y otros dirán, “Mi nombre es Israel”.

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: (Isaías 44:6)

El Padre y el Hijo.

Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. ¿Y quién proclamará lo venidero, lo declarará, y lo pondrá en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo? Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno. Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de

que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artifices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa. (Isaías 44:6-13)

Así que él está hablando acerca de este pueblo haciendo sus dioses, haciendo sus dioses en forma de hombres. Algunos de ellos haciendo dioses de fundición de metales y otros haciéndolos con madera, tallándolos para que luzcan como un hombre así pueden colocarlos en sus casas.

En recientes excavaciones arqueológicas, en la colina de Ophel, que era la ciudad de David que está sobre los valles de Gihón allí en Jerusalén, ellos han encontrado casas que fueron destruidas por los ejércitos de Babilonia bajo Nabucodonosor. Y en las casas han descubierto multitud de imágenes talladas que los hijos de Israel hicieron. Algunos de ellos en hierro, otros hechos con otros metales, algunos de ellos de madera, por supuesto. Y han encontrado multitud de estas imágenes talladas en las casas de las personas lo cual, por supuesto, trae a vida esta profecía de Isaías cuando habla contra estas mismas cosas. Hablando de cómo el carpintero toma su regla, mide, toma su compás y hace un círculo. Y luego con el cincel talla y lo hace parecer a un hombre. Pero aquí está la contradicción. Aquí está la estupidez de todo el asunto.

Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para

calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego (Isaías 44:14-17)

Todo del mismo pedazo de madera. Toma un árbol. Lo corta. Usted toma parte de él y talla un pequeño dios de él. Pero usted toma el resto del árbol y lo quema en su fuego para calentarse. Usted dice, “Aha, he visto la luz”. Y usted quiebra otra parte de él para hacer su pan y con otra parte usted se postra y lo adora y dice, “Oh, tú eres mi dios”. Es totalmente ilógico e inconsistente. Y Dios señala cuán necio es el hombre cuando busca crear su propio dios, cuando él hace a su propio dios como él mismo. Así que él quema parte en el fuego, versículo 16. Con una parte él come su carne, cocina la carne y está satisfecho. Él se calienta con el fuego y dice, “Aha, estoy templado. He visto el fuego”.

; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque mi Dios eres tú. (Isaías 44:17).

Oh, ¡qué necio!

No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. (Isaías 44:18)

Es trágico cuando una persona se ha alejado tanto en su rebelión contra Dios que Dios permite la ceguera de su propia necedad. Cierra sus ojos para que no pueda ver. De esa manera, Jesús dijo, como el profeta Isaías les habló declarando, “De esa manera ellos no pueden creer”. Es posible que una persona rechace tanto al Señor que llega a un lugar en su vida donde él no puede creer. En el Evangelio de Juan 12:28, no dice, “De esa manera ellos no pueden creer”. Dice, “Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: Cegó los ojos de

ellos, y endureció su corazón; Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón” (Juan 12:39-40).

Hay un momento, nosotros no sabemos cuándo, una línea, no sabemos dónde, que marca el destino de un hombre. Hay una línea, aunque no es vista por el hombre, una vez que es cruzada incluso Dios mismo y todo Su amor ha jurado que todo está perdido. Es posible para un hombre llegar a ese punto de no retorno, donde Dios lo entrega a su propia ceguera y a su propia necedad. Lo vuelve a su propia necedad y le permite seguir así. Y ellos no pueden creer – es una condición realmente trágica. Que ellos no puedan comprender.

No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? (Isaías 44:19)

La naturaleza revela a Dios al hombre. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, Y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz.” (Salmo 19:1-3). Pero hay una forma ilógica de observar la naturaleza y hay una forma lógica de observar la naturaleza. Hay una forma lógica de observar a un árbol, admirar el florecimiento, disfrutar de la belleza, admirar la capacidad de reproducción que hay allí en el árbol, las semillas que se desarrollan. Caen a la tierra; un nuevo árbol se forma. La forma en que la semilla es propagada por pequeñas aletas o hélices o lo que sea, como el árbol es capaz de propagarse a sí mismo. Y observar todos estos procesos y decir, “Oh, esto es Dios”. No, no, eso no es Dios. Ese árbol no es Dios. Eso es estúpido.

La forma lógica de observar al árbol es mirarlo, admirarlo, disfrutar su belleza, y decir, “Esto es parte de la obra de Dios. Esto es creación de Dios”. Y

adorar al Dios que creó el árbol en lugar de adorar al árbol. Pero muchas personas se detienen en el árbol. Y nunca van más allá del árbol. Y por eso Pablo dice, “honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos.” (Rom. 1:25). Y este es un error común que los hombres hacen. Ellos se detienen en la creación y adoran a la creación en lugar de adorar al Creador. Pero la creación siempre tuvo el propósito de señalarnos al Creador. Pero el hombre se ha quedado en el nivel material y ellos adoran y sirven a la criatura en vez de al Creador.